



Carl, Wilfred y Kemmis Stephen. *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1988, 246 p.

*Jaime Calderón*

La obra de Carr y Kemmis que aquí reseñamos, parte de una elaborada fundamentación teórica, cuyo propósito central radica en el imperativo de que son los enseñantes quienes están llamados a asumir las tareas de investigación educativa concerniente a su propio quehacer profesional.

La contribución de la escuela de Frankfurt ha sido fundamental en el desarrollo de la teoría crítica y entre sus miembros destaca Jürgen Habermas, quien nutre en buena medida los planteamientos expuestos por los autores.

Para evidenciar sus tesis fundamentales, Carr y Kemmis se plantean cuatro cometidos generales:

- a) Ofrecer una panorámica sobre algunos de los enfoques predominantes en materia de teoría e investigación educativa y su relación con la práctica educativa.
- b) Realizar el examen crítico de dichos enfoques.
- c) Delinear las diferentes imágenes de la profesión de enseñante derivadas del anterior examen.
- d) Plantear su postura filosófica, entendida como una aproximación crítica a la teoría educativa y la investigación-acción como su expresión metodológica.

La estructura del texto se divide en ocho capítulos que contienen al final de cada uno, una serie de lecturas recomendadas que permiten ampliar las ideas expuestas despertando en los lectores un interés por acceder a ellas.

Estas abundantes referencias bibliográficas, así como la que sirve de corolario en la obra, respaldan las posiciones de Carr y Kemmis que se caracterizan por su consistencia y rigor conceptual en el manejo de los aspectos implicados en el tema.

El denso discurso teórico contenido en el texto provoca una lectura mesurada para reflexionar y debatir la validez de las argumentaciones y sus consecuencias teórico-prácticas logrando, a su vez, mantener el interés a lo largo del escrito.

El capítulo primero, denominado "Maestros, investigadores y *currículum*", se relaciona con el primer cometido señalado y plantea cómo el maestro, a diferencia de otros profesionales, tiene una escasa autonomía profesional en el plano colectivo.

Los capítulos segundo y tercero, centran su atención en el análisis y aguda crítica al planteamiento positivista e interpretativo de la teoría y práctica educativa y concluyen que, a pesar de las diferencias entre ambas posturas, guardan una similitud en cuanto al papel del investigador educativo y la relación de éste con el proceso de la investigación. Es decir, se manifiesta la finalidad metodológica común de deslindar la realidad social de una manera neutral y distante.

En el capítulo cuarto, los autores plantean su enfoque sobre el problema de la relación entre la teoría y la práctica.

Por su parte, en los capítulos del quinto al séptimo, tiene lugar la propuesta teórico-metodológica de Carr y Kemmis. A este respecto, señalan, entre otras, las siguientes condiciones formales que la teoría educativa debe admitir:

- a) El rechazo a las nociones positivistas de relacionalidad, objetividad y verdad.
- b) El reconocimiento de la necesidad de utilizar las categorías interpretativas de los docentes.
- c) La teoría educativa es práctica.

Asentado el anterior deslinde, Carr y Kemmis introducen los planteamientos de la teoría del conocimiento de Habermas quien ha denominado "teoría de los intereses constitutivos de saberes" para fundamentar la investigación-acción, cuyas características son: su carácter participativo; el impulso democrático, y su contribución a la ciencia y al cambio social.

Ahora bien, ¿cómo es posible que los docentes se conviertan en investigadores? Para Carr y Kemmis este sería uno de los problemas que enfrentaría la investigación-acción, ya que las personas ocupadas en la educación no forman "naturalmente" grupos de investigación-acción para la organización de su propia ilustración.

Menos aún si existe una separación institucional entre investigación-educativa y práctica de la educación.

La respuesta a esta cuestión depende del papel que los investigadores externos o "facilitadores" asuman con respecto a la investigación-acción, lo que da lugar a diferentes géneros de investigación-acción acordes con la concepción de los intereses constitutivos de saberes.

Carr y Kemmis citan algunos ejemplos sobre la manera en que se han realizado estudios en los marcos de la investigación-acción, y a nuestro juicio este es un punto insuficientemente desarrollado por cuanto a las pretensiones que implica el enfoque hasta aquí descrito.

Finalmente, en el capítulo octavo se amplía el contexto social e institucional en el que se desarrolla la investigación edu-

cativa, implicando los temas de la reforma educativa y el papel de la profesión.

Se trata en gran medida de una síntesis de la obra en la que los autores reivindican la necesidad de defender y organizar la actividad profesional de los enseñantes y se pronuncian porque éstos sean los protagonistas de la investigación sobre su práctica en un proceso crítico.

En el anterior sentido, concluyen que: "La investigación social emancipatoria, como forma de ciencia educacional crítica, proporciona un medio para que sea posible la redefinición de la profesión docente y de la investigación educativa al objeto de avanzar hacia esa finalidad".

Como podrá advertir el lector, el trabajo de Carr y Kemmis no es un planteamiento más acerca de cómo investigar en educación, sino una búsqueda sustentada en un firme enfoque crítico que rompe con los marcos convencionales de la investigación educativa.

Su carácter en todo momento polémico abre, por un lado, el debate con la comunidad de investigadores educativos y, por otro, la obra en sí, tiene el mérito de ser un medio para que los docentes desencadenen autorreflexiones acerca de sus prácticas educativas y asuman una actitud de participación en las tareas de investigación.

Esto sólo puede ser el resultado de un proceso eminentemente teórico y práctico.

Definitivamente, el esfuerzo de Carr y Kemmis orilla a la reflexión en la acción educativa y aporta nuevos elementos a una línea de investigación curricular que contrarresta el predominio del paradigma positivista.

En estos momentos en que la política de modernización del Estado Mexicano implica la redefinición de las funciones educativas en todos sus niveles, los docentes, entre otros actores educativos, no pueden pasar por alto la propuesta teórico-práctica de esta recomendable y alentadora obra.